



Título del relato: "Un pasado invisible".

Querida Mía:

Ojalá estuvieras aquí, te encantaría las cosas que somos capaces de hacer los seres humanos. Aquellas películas que veíamos cuando éramos pequeñas de viajes al futuro o al pasado, galaxias lejanas, planetas habitables, son solo una milésima parte de lo que podemos hacer ahora. Cuando miro al cielo, ya no solo puedo observar esas puntas de luz que nos guían de noche, también las naves que están en continuo movimiento con el fin de encontrar vida más allá. A veces me pregunto, si el ser humano tiene límites, es decir, desde inicios de su existencia, lleva husmeando y descubriendo cosas que jamás nos hubiéramos imaginado. Hemos pasado de descubrir el fuego a hacer viajes espaciales constantemente como quien va al supermercado a por un par de cosas. A pesar de ello, he de confesar que tengo miedo. A veces, miro al techo con la intención de encontrar alguna respuesta a todas las preguntas que se formulan constantemente en mi cabeza, pero la mayoría son en vano o me crean más confusión. Así que prefiero olvidarlo y centrarme en otra cosa, pero solo soy capaz de oír al comandante Steve gritar: haz esto AR-4, espabila AR-4, ya ni siquiera nos llaman por nuestros nombres. Tal es la falta de comunicación que incluso cuando voy a hablar con mis padres, ya no sé ni cómo dirigirme a ellos.

Solo sabría mover la cabeza de un lado a otro o acatar órdenes, pero para eso ya tenemos a los robots, ¿verdad?

Como decía Pío Baroja, somos el resultado de un recuerdo, un resultado que solo quiere recordar los momentos agradables. Y es así como el ser humano quiere avanzar en la vida, pretende recoger los momentos duros y amargos, hacerlos una bola y tirarlos sin importar si ha encestado o no. Ahora todos procuran mirar al futuro, sin importar las brechas o heridas que haya podido dejar el pasado. Nos hemos convertido en unos ignorantes cuya libertad se encuentra por debajo de todo lo demás.

Está muy bien eso de querer superarse, pero son las barreras las que nos marcan unos límites, y de momento nadie ha sido capaz de construirlos. La tecnología nos ha permitido trabajar de una forma más rápida, la salud y el bienestar han mejorado gracias a las nuevas técnicas empleadas, pero no creo que el ser humano haya creado un mundo lleno de máquinas sólo para salvar vidas. Antiguamente, si tenías 8 o 9 años, ya estabas trabajando en el campo de sol a sol, sin descansos e intentando ser el primero en acabar para poder comer algo, si es que el poco dinero que ganabas te lo permitía. Hoy en día, ya no es necesario, ya que unos enormes buertos tecnológicos son los responsables de cultivar la comida, acelerando el proceso, lo que nos proporciona más alimentos en menos tiempo. Sigue habiendo escuelas, pero ya no te enseñan casi a escribir. Simplemente les interesa que seas un genio de las ciencias. No les importa cómo te llamas, ni de dónde vienes, ni si lo que has hecho en el pasado está bien o está mal, porque como he dicho antes, el pasado no les importa. Es raro criticar algo que están ayudando a construir, pero en fin, nadie nació sabiendo. Me parece que voy a tener que dejarlo aquí, dentro de 1 hora, 14 minutos y 28 segundos me toca ir a trabajar o como me gusta decir, me voy a ayudar a construir el futuro.

